

NOTA CRITICA

LA MARGINALIDAD SOCIAL EN LA FRONTERA NORTE. DISCREPANCIAS EMPÍRICAS AL CONCEPTO DE MARGINALIDAD

Tonatiuh Guillen López* y Gerardo M. Ordóñez B.**

El propósito central de este trabajo es presentar un panorama descriptivo y sintético sobre las características socioeconómicas y de vivienda de los asentamientos marginales en dos ciudades fronterizas del norte de México: Tijuana y Mexicali, ambas localizadas en el estado de Baja California. Se trata de un estudio empírico sobre casos de marginalidad urbana ubicados en una región que experimenta un acelerado crecimiento económico y demográfico, a la vez que muestra una intensa conexión internacional y que, adicionalmente, enfrenta la ausencia de una planeación socioeconómica y urbana apropiadas. Como podrá apreciarse en este ensayo, las particularidades de la marginalidad fronteriza constituyen un reto conceptual para los parámetros que usualmente se emplean en la definición de la marginalidad social.¹ Pero ante todo, esas particularidades constituyen a un reto en la planeación del desarrollo socioeconómico de las ciudades fronterizas, para las que deberán diseñarse programas específicos que reconozcan el potencial social y económico actualmente presente en los asentamientos irregulares.

1 Un antecedente de este documento se encuentra en Tonatiuh Guillen López, "Servicios públicos y marginalidad social en la frontera norte" en Frontera Norte, núm. 4, julio-diciembre, 1990, págs. 95-119.

* Tonatiuh Guillen López. Director del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte. ** Gerardo M. Ordóñez B. Investigador del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte. Se les puede enviar correspondencia a: Blvd. Abelardo L. Rodríguez, núm. 21, Zona del Río, Tijuana, Baja California. Teléfonos: 300411, 300412, 300413, 300418.

A partir de 1982, cuando en el país se inició una fuerte crisis económica — después de haber experimentado altas tasas de crecimiento debidas a los ingresos del petróleo— las ciudades más importantes de la frontera norte comenzaron a redefinir su papel dentro de las estrategias nacionales de desarrollo: de una posición secundaria pasaron a ocupar un lugar de primer orden. Durante el periodo de la crisis (1982-1988, aproximadamente), las ciudades fronterizas no solamente eludieron sus estragos mayores sino que mostraron tasas de crecimiento económico positivas. Actividades como la industria maquiladora,² el turismo fronterizo y el mercado de trabajo trasfronterizo *commuters* constituyeron los ejes del dinamismo económico regional. Esos ejes de crecimiento permitieron conservar la tasa de empleo virtualmente sin cambios durante los años de la crisis, con un desempleo cercano a 1 por ciento a pesar del incremento poblacional provocado por la migración procedente del interior del país. De esta manera, el comportamiento socioeconómico de las ciudades mayores de la franja fronteriza mostró su estrecha relación con los ritmos de la economía norteamericana y, paralelamente, hizo evidente la creciente relevancia de la región para la nueva política nacional de desarrollo con integración al mercado mundial.

Durante la última década, otro de los aspectos característicos de la franja fronteriza ha sido su dinamismo demográfico. Actualmente son diez las ciudades con poblaciones mayores a 100 mil habitantes, que en promedio han experimentado un crecimiento superior al nacional en casi 15 por ciento entre 1980 y 1990 (37.3 por ciento contra 23.1 por ciento).³ Las ciudades que son objeto de este documento, Tijuana y Mexicali, ocupan las posiciones dos y tres entre las diez mayores. La primera de ellas representa el caso de un

2 De 1985 a 1991, el promedio de crecimiento anual de la Industria maquiladora medida por personal ocupado fue: en el país 13.8 por ciento, en Baja California 15 por ciento, en Mexicali 11 por ciento y en Tijuana 16 por ciento. En el mismo orden, el indicador de crecimiento por el número de establecimientos de esta industria fue de 16.8 por ciento, 15.1 por ciento, 9.6 por ciento y 16.7 por ciento. INEGI, Estadística de la Industria maquiladora de exportación. INEGI (varios años)

3 Considerando los datos de 1990, se trata de las ciudades de Ensenada (276,075 hab.), Tijuana (785,870 hab.), Mexicali (637,416 hab.), San Luis Río Colorado (117,425 hab.), Ciudad Juárez (840,276 hab.), Piedras Negras (103,545 hab.), Nuevo Laredo (229,253 hab.) y Matamoros (319,182 hab.). Datos tomados del estudio de Rodolfo Corona Vázquez, "Principales características de la zona fronteriza del norte de México" Frontera Norte, núm. 5, vol. 3, enero-junio de 1991.

crecimiento económico y demográfico muy intenso, mientras que la segunda actualmente corresponde a un ritmo cercano a los promedios nacionales. Entre 1980 y 1990, Tijuana creció 64.2 por ciento mientras que Mexicali solamente creció un 20.2 por ciento.⁴ En otros términos, considerando sus tendencias demográficas y económicas. Mexicali constituye el único caso de una importante ciudad fronteriza que se ha distanciado de la dinámica socioeconómica que durante el periodo muestran las mayores ciudades de la franja.⁵ Por el contrario, Tijuana - junto con Ciudad Juárez- es la ciudad fronteriza más representativa de ese dinamismo contemporáneo.

Al igual que en el resto de las ciudades del país, la marginalidad urbana es un fenómeno social presente en las ciudades fronterizas, pero asume rasgos que la distinguen sensiblemente en relación con la experiencia de otras grandes ciudades mexicanas. Como se argumentará adelante, se trata de una marginalidad “parcial”, no generalizada a todos los indicadores socioeconómicos que usualmente identifican a este fenómeno, a la vez que se trata de una marginalidad más extensa socialmente, incidiendo de alguna forma en estratos sociales nominalmente excluidos de ella. En este documento concentraremos nuestra atención en el primer aspecto de la marginalidad fronteriza.

De manera similar a como crecieron las grandes ciudades del país entre los años cincuenta y los setenta, generando manifiestos problemas de marginalidad social, las ciudades fronterizas del norte de México enfrentan un problema equivalente considerando sus expresiones urbanas. Por su parte, la discusión sociológica generada en México (y en Latinoamérica) no ha variado en lo esencial desde

4 Loc.cit

5 Como ocurre con el resto de las grandes ciudades fronterizas, Mexicali se encuentra también fuertemente articulada con el mercado norteamericano, tanto para sus exportaciones como importaciones. Sin embargo, el eje central de su estructura productiva es la agricultura que ha enfrentado en los últimos 12 años fuertes caídas en los precios Internacionales de sus productos (algodón y granos, entre otros) y otras dificultades asociadas al proceso productivo mismo, desde créditos hasta aspectos técnicos de deterioro de suelos, agua e Infraestructura hidráulica. Por otro lado, la Industria manufacturera de Mexicali -con la mayor propiedad nacional entre las ciudades fronterizas- en gran medida tiene su ciclo productivo y comercial vinculado al Valle de Mexicali, participando directamente en la crisis de este último. De las ciudades fronterizas, el caso más complicado de reestructuración comercial y productiva es seguramente la región de Mexicali. Ver Tonatiuh Guillen López y Gerardo M. Ordóñez, Diagnóstico sobre el desarrollo regional fronterizo. Baja California, Sonora y Chihuahua. Tijuana, COLEF-Consultores en planeación y desarrollo, 1992 (inédito).

principios de los años setenta, cuando fueron elaborados los principales análisis relativos a la marginalidad social en las ciudades. Los estudios en este sentido suponen la expresión fenoménica de la marginalidad, al problema como evidencia física en las ciudades y, más allá de atender a sus indicadores evidentes -como vivienda y servicios públicos-, se elaboró una discusión buscando en la estructura social las fuentes de su existencia.⁶ Con este procedimiento, se logró una explicación que generó el concepto para un grupo social marginal, distinguible del resto de la estructura social, con indicadores generalizables a todas sus condiciones de vida (vivienda, reproducción económica, salud, educación, “cultura de la pobreza”) y con capacidad de autorreproducción esencialmente en las mismas condiciones.

Este modelo conceptual, que efectivamente correspondía a las condiciones de la marginalidad social en México -y en el resto de las grandes ciudades latino americanas-, es justamente el que ya no corresponde a la marginalidad urbana en las ciudades fronterizas del país. Para comenzar, el eje estructural que se encuentra en la base del concepto es de naturaleza económica, lo que resulta inaplicable en las ciudades fronterizas debido a la estrecha conexión de su población con el mercado laboral. Por su parte, los indicadores adicionales relativos a educación, estructura familiar o una eventual “cultura de la pobreza”, también, difícilmente serían distinguibles del resto de la estructura social de las ciudades fronterizas. Donde la identidad se sostiene es precisamente sobre los indicadores que físicamente distinguen al grupo marginal fronterizo de la estructura urbana: la vivienda y, sobre todo, la disponibilidad de servicios públicos.⁷ Si bien la intención de este trabajo no es elaborar un desarrollo conceptual que explique la marginalidad social fronteriza, sí hacemos la advertencia sobre la imposibilidad de considerarla bajo los parámetros usuales.

6 Es posible ubicar en este terreno el clásico trabajo de Aníbal Quijano, “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina”. CEPAL, 1970 (mimeo). Desde otra perspectiva conceptual, también es relevante el texto de Gino Germani, *El concepto de marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas*, con particular referencia a la cuestión urbana. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1973.

7 Aunque en este último aspecto, y considerando las particularidades del desarrollo fronterizo, tal vez habría que señalar la relación Inversa: lo marginal son aquellas áreas y grupos sociales que efectivamente disponen de servicios públicos y de vivienda apropiada.

Las particulares condiciones económicas y demográficas de Tijuana y de Mexicali explican a grandes rasgos las características y magnitud que la marginalidad urbana adquiere en cada una de ellas. Adicionalmente, deben considerarse como importantes factores determinantes a la historia urbana de cada ciudad, su especial topografía y los montos y distribución de la inversión gubernamental dedicada a los rubros de vivienda y servicios públicos, entre otros elementos.

Debe aclararse que no se encuentra entre los objetivos de este documento realizar una reconstrucción de cada uno de los procesos anteriores. Nuestro objetivo se reduce a la descripción de las condiciones de vivienda, disponibilidad de servicios públicos de la población que habita los asentamientos irregulares en las ciudades de Tijuana y Mexicali. En ese sentido el documento reconoce a la marginalidad como el producto de un complejo proceso social, en donde aparecen como determinantes esenciales las estructuras económica regional y la demográfica, y por lo pronto nos limitamos a exponer los rasgos que definen su forma en las ciudades en donde se realizó la investigación.

Nota metodológica

El estudio que se presenta es resultado de una extensa encuesta con representatividad estadística levantada entre noviembre y diciembre de 1990, y complementada con entrevistas a los dirigentes de cada uno de los asentamientos marginales estudiados. El número de asentamientos corresponde al total localizado dentro del área urbana de Tijuana y de Mexicali después de haberse realizado un detallado recorrido de campo. Adicionalmente, en el segundo caso se incorporó en el universo a los asentamientos rurales cercanos a Mexicali, ascendiendo así el total a 40, mientras que en Tijuana el número de asentamientos fue de 50. Para cada asentamiento se construyó un marco muestral basado en el número de viviendas habitadas, sobre las que se seleccionó una muestra que representara estadísticamente al total de la población de los asentamientos por ciudad y por subgrupos de asentamientos: menores de 100 habitantes y mayores a esa cifra. Los datos utilizados en este documento corresponden a los totales por ciudad.

El proyecto investigación de donde proceden los datos fue resultado de un convenio de colaboración entre El Colegio de la Frontera Norte y la Comisión Federal de Electricidad, en donde la población objeto de estudio fueron los residentes de Tijuana y Mexicali no usuarios *de*

energía eléctrica. Atendiendo a los indicadores básicos de la marginalidad social -principalmente relacionados con la exclusión de grandes grupos sociales de los servicios públicos básicos—, podemos suponer que esta población, cuyo denominador común es la carencia de energía eléctrica, representa a los sectores sociales con marginación más aguda entre la población urbana. Esta afirmación parte de dos consideraciones preliminares: a) la disponibilidad de electricidad es un indicador que discrimina correctamente a la población de menores recursos⁸ y b) la carencia de electricidad en cada vivienda se explica en gran parte por la posesión ilegal de los predios.⁹ Queda claro que la forma como se construyó a la población objetivo excluye alguna proporción de población marginal que es usuaria de servicio eléctrico, pero que estimamos es de una magnitud no significativa. No obstante, la restricción metodológica utilizada nos permite concentrar nuestra atención justamente sobre los grupos que conforman la base de la pirámide de la desigualdad social en esta región del país.

Perfil socioeconómico

Magnitud de la población marginal

Comparando los datos de nuestra investigación con los resultados del Censo de 1990, la población marginal de cada municipio corresponde al 9.84 por ciento (52,575 hab.) en Tijuana y al 1.22 por ciento (7,355 hab.) en Mexicali.¹⁰ Cada una de estas proporciones simboliza tiempos y procesos distintos de marginalidad urbana, en donde las variables importantes -en lo inmediato- han sido el incremento demográfico y el ritmo de expansión de los servicios públicos, entre los que el servicio eléctrico ha sido tradicionalmente el primero y más accesible de todos. Por un lado, Mexicali tiene virtualmente solucionado el problema, habiendo sido la expansión

8 La electricidad es el servicio con mayor acceso entre los servicios públicos básicos (agua en la vivienda y drenaje entubado). Por lo mismo, esta situación se refleja en que la no disponibilidad de electricidad coincide también con la carencia del resto de los servicios básicos.

9 Para Instalar el servicio, la CFE requiere que el usuario habite en una zona con calles trazadas, numeración y nomenclaturas definidas y autorizadas, y además que la propiedad de los bienes inmuebles se encuentre claramente establecida.

10 La población contabilizada por el Censo de 1990 fue de 747,381 habitantes en Tijuana de 601,938 en Mexicali.

de los servicios públicos consistente con su crecimiento demográfico (que se ha reducido notablemente en la última década); mientras que Tijuana enfrenta la situación contraria, con una tendencia a incrementarse la desproporción entre ambas variables.

Marginalidad y migración

Una de las variables que pueden resolver la pregunta sobre el perfil social de la población marginal es la migración. Si analizamos los casos de ambas ciudades en función de variables como lugar de nacimiento y tiempo de residencia en la localidad, podemos reconstruir algunos aspectos del proceso de marginalidad urbana fronteriza.

En el caso de Tijuana, sólo 29.6 por ciento de los habitantes de los asentamientos irregulares nacieron en el estado de Baja California -pudiendo ser procedentes de cualquiera de los cuatro municipios del estado-, muy por debajo de la proporción del total de residentes del municipio nativos del estado (41.8 por ciento), según datos del censo de 1990. Por el contrario, en el caso de Mexicali la población nativa de Baja California que vive en los asentamientos marginales notablemente asciende a 47.4 por ciento, si bien al igual por debajo de la proporción de nativos en la entidad para el total del municipio (60.9 por ciento).¹¹ Los datos anteriores (concentrados en el Cuadro 1) muestran que el peso de la población que nació en otros estados del país¹² es decisiva para explicar su ubicación en los asentamientos marginales en el caso de Tijuana, mientras que en Mexicali, si bien no pierde importancia el grupo de migrantes, abre relativamente más espacio a la población nacida en la entidad. A la relación entre migración y población marginal debe añadirse el peso cuantitativo de los migrantes internos al estado, lo que muy probablemente haría más intensa la conexión entre estas variables.

Considerando su proporción más alta de no migrantes entre la población marginal, pudiera plantearse la hipótesis de que Mexicali ha generado prácticamente a la mitad de este sector social y, por lo mismo, contiene una mayor probabilidad para reproducir la marginalidad como ciclo generacional. Por sus implicaciones

11 I NEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

12 Incluyendo a quienes nacieron en Estados Unidos, que en ambos municipios se cuantificó alrededor del 1 por ciento.

sociológicas, tiene particular importancia asumir que la reproducción de la estructura socioeconómica y dinámica demográfica de Mexicali posibilitan a la marginalidad como ciclo generacional. La reiteración del ciclo generacional bajo las mismas condiciones de vida constituye la base material sobre la que puede construirse al grupo sociológico marginal, en sentido estricto distinguible no solamente por las características del espacio urbano que habita, sino también por la generación de una subcultura y prácticas de vida cotidiana también distinguibles del resto del entorno social.¹³ Esta posibilidad, que es más tangible en el caso de Mexicali, en Tijuana aparece reducida, sobre todo si se consideran otras variables que serán discutidas adelante.

CUADRO 1						
ASENTAMIENTOS MARGINALES:						
CARACTERÍSTICAS DE LOS RESIDENTES						
Lugar de nacimiento	Mexicali		Tijuana		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
En Baja California	3486	47.4%	15586	29.6%	19071	31.8%
Fuera de Baja California	3869	52.6%	36989	80.4%	40858	68.2%
Total	7355	100.0%	52575	100.0%	59930	100.0%

Fuente: Encuesta Socioeconómica sobre Vivienda y Servicios Públicos Mexicali y Tijuana. COLEF-CFE, 1990.

Otra variable que nos proporciona un panorama más detallado sobre las características de la población marginal es el tiempo de residencia en la localidad. En esta variable destaca la decisiva importancia de la migración y su relación con los asentamientos irregulares, sobre todo en la ciudad de Tijuana. Como dato sobresaliente encontramos al grupo de población que tiene un año o menos de residir en la localidad: mientras en Mexicali asciende al 2.5 por ciento, en el caso de Tijuana alcanza 7.0 por ciento. Una situación similar se repite en la categoría de entre uno y cuatro años. Es mucho más alta la relación entre ser recién llegado a la ciudad y

13 Esta argumentación se encuentra más elaborada en Tonatiuh Guillen López, "Servicios públicos y marginalidad social en la frontera norte" en Frontera Norte, núm. 4, julio-diciembre de 1990, El Colegio de la Frontera Norte .

vivir en un asentamiento irregular en la ciudad de Tijuana, que en el caso de Mexicali (Cuadro 2).

Por otra parte, también destacan en la tabulación adjunta la magnitud del sector de población marginal que declaró haber residido siempre en la localidad y sus diferencias entre ambas ciudades. Mientras en Tijuana la cifra se aproxima a la tercera parte, en Mexicali asciende a cerca de la mitad del total. Esta situación nos remite nuevamente a la discusión precedente sobre la capacidad regional de constituir al grupo sociológico marginal (derivado de la reiteración generacional de similares condiciones de vida), en donde encontramos en Tijuana indicadores menos orientados en ese sentido.

CUADRO 2						
ASENTAMIENTOS MARGINALES:						
CARACTERÍSTICAS DE LOS RESIDENTES						
Tiempo de residir en la localidad	Mexicali		Tijuana		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	3299	44.9%	14738	28.0%	18038	30.1%
Menos de un año	181	2.5%	3655	7.0%	3837	6.4%
1 a 4 años	1660	22.6%	16294	31.0%	17954	30.0%
5 a 9 años	528	7.2%	8218	15.6%	8746	14.6%
10 a 19 años	616	8.4%	5332	10.1%	5948	9.9%
20 y más años	709	9.6%	2803	5.3%	3512	5.9%
No especificó	361	4.9%	1535	2.9%	1896	3.2%
Total	7355	100.0%	52575	100.0%	59930	100.0%

FUENTE: Encuesta Socioeconómica sobre Vivienda y Servicios Públicos Mexicali y Tijuana. COLEF-CFE. 1990.

Características socioeconómicas

Nominalmente la población que habita los asentamientos marginales en las grandes ciudades de los países tercermundistas, México incluido, correlaciona estrechamente los rasgos de su marginalidad urbana con otros indicadores sociales como escolaridad, empleo, ingreso, entre otros. Como podrá apreciarse adelante, en los casos que nos ocupa la marginalidad urbana no se encuentra asociada de esa manera con el resto de los indicadores sociales.

Un elemento importante de estos asentamientos irregulares de Mexicali y Tijuana es la calificación que tiene su población, medida por medio de la escolaridad formal. Según los datos censales de 1990, la proporción de la población mayor de 6 años que no tiene escolaridad asciende a 8.5 por ciento en Mexicali, mientras que en Tijuana es de 8.4 por ciento. Como era de esperarse, los datos de nuestra encuesta indican que entre la población de los asentamientos marginales esas proporciones ascienden a 14.1 y 11.4 por ciento, respectivamente.

CUADRO 3						
ASENTAMIENTOS MARGINALES:						
CARACTERÍSTICAS DE LOS RESIDENTES						
Escolaridad de la población mayor de 6 años	Mexicali		Tijuana		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Sin estudios	784	13.2%	4574	10.7%	5358	11.0%
Kinder o preescolar	51	.9%	306	.7%	358	.7%
Primaria	3413	57.5%	23472	54.7%	26885	55.0%
Técnico con primaria	49	.8%	140	.3%	189	.4%
Secundaria o equivalente	1144	19.3%	11020	25.7%	12164	24.9%
Técnico con secundaria	73	1.2%	584	1.4%	657	1.3%
Preparatoria o vocacional	269	4.5%	1887	4.4%	2156	4.4%
Técnico con preparatoria	25	.4%	277	.6%	301	.6%
Normal	25	.4%	133	.3%	159	.3%
Profesional	58	1.0%	239	.6%	297	.6%
No sabe	46	.8%	288	.7%	334	.7%
Total	5937	100.0%	42921	100.0%	48858	100.0%

FUENTE: Encuesta Socioeconómica sobre Vivienda y Mexicali y Tijuana. COLEF-CFE. 1990.

No obstante, como puede apreciarse en el Cuadro 3, no pierde importancia la población de los asentamientos marginales que tiene algún grado de primaria cursado (57.5 y 54.7 por ciento).

respectivamente) y es notable la proporción de quienes tienen algún nivel de secundaria o equivalente (19.3 y 25.7 por ciento).

En otros términos y a pesar de la relativa homogeneidad que les proporciona habitar el mismo contexto urbano, los asentamientos irregulares de esta región se encuentran internamente polarizados, atendiendo a la variable escolaridad y a otras descritas adelante. Es factible considerar al sector de la población que no tiene escolaridad como representante del modelo tradicional de marginalidad; es decir, aquél que considera a la marginalidad urbana asociada simultáneamente con variables socioeconómicas y además con capacidad de reproducción generacional en las mismas condiciones. No obstante, como puede apreciarse en el Cuadro 3, su proporción es reducida, particularmente en Tijuana.

Por otra parte, entre los indicadores que tradicionalmente han sido empleados para caracterizar a la población marginal se encuentra su condición de actividad económica. Para el caso de las ciudades que estudiamos, la condición de actividad en los asentamientos marginales no es diferente del comportamiento general de la ciudad. Comparando los datos censales de 1990 con los resultados de nuestra encuesta, las proporciones de la población ocupada mayor de 12 años son virtualmente idénticas en ambas fuentes estadísticas. En cuanto a Mexicali, por ejemplo, en los asentamientos marginales trabajó el 47.6 por ciento, mientras que el porcentaje del municipio es de 46.8 por ciento. En Tijuana ocurre algo similar, pues mientras la población marginal trabajó en 50 por ciento, la proporción ocupada del municipio ascendió a 49.7 por ciento. Conviene señalar que un aspecto que contribuye a configurar estos resultados es la internacionalidad del mercado laboral, en el que participan también los pobladores de los asentamientos marginales: considerando a quienes estuvieron activos económicamente, el 6.2 por ciento se empleó en Estados Unidos en el caso de Mexicali, y el 4.9 por ciento en el caso de Tijuana.

Las ramas de actividad donde se ocupa la población marginal también proporcionan un cuadro interesante, especialmente en el caso de Tijuana. En Mexicali las ramas principales son las relacionadas con agricultura y ganadería (35 por ciento), siguiendo en importancia el comercio (14.8 por ciento) y la construcción (13.2 por ciento). En Tijuana, a diferencia de Mexicali, es destacada la importancia de la industria maquiladora como principal empleadora de la población que habita los asentamientos marginales (24.8 por ciento), siguiendo después el comercio (16.6 por ciento) y la construcción (15.9 por ciento). Si consideramos que la proporción de la PEA total de este municipio que es empleada por la maquiladora

asciende a 23.6 por ciento, puede apreciarse que la relevancia de la población de los asentamientos marginales para esa rama económica no es diferente al de otros sectores de la población. También en este aspecto el perfil económico de la población de estos asentamientos no muestra un comportamiento disímil al del resto de la población de la ciudad; por el contrario, se comporta en términos perfectamente integrados.

Un dato adicional que también proyecta un panorama interesante sobre el perfil económico de la población de los asentamientos marginales es su ingreso. La proporción de la población ocupada que percibe hasta un salario mínimo¹⁴ es reducida en relación con los estratos de ingreso mayores. Considerando los promedios nacionales, la virtual extinción del salario mínimo en la región destaca como una situación que incluye a los habitantes de los asentamientos marginales. En Mexicali, quienes obtienen hasta un salario mínimo asciende a 13 por ciento del total de los ocupados, mientras que en Tijuana es de sólo 6 por ciento. En general, los ingresos de la población marginal de Tijuana son consistentemente superiores a los de Mexicali, como puede apreciarse en el Cuadro 4.

Los datos anteriores nos confirman la plena integración de la población marginal a la estructura económica regional, sobre todo en el caso de Tijuana. A diferencia de otras regiones de nuestro país en donde la marginalidad urbana es el indicador más evidente de otros rasgos de marginalidad -económica, educativa, de acceso a la salud, a la cultura en general-, que estrictamente la convierten en marginalidad *social*, la marginalidad fronteriza aparece “restringida”, limitada a las variables de vivienda y servicios públicos, además de imposibilitada como ciclo generacional. Este escenario que permiten construir el caso de Tijuana y en menor proporción el de Mexicali, pudiera ser representativo de procesos similares en el resto de las mayores ciudades fronterizas sujetas a intensas dinámicas de crecimiento.

14 En el momento de la encuesta, el salario mínimo ascendía a 10,080 pesos, equivalente a 3.42 dólares estadounidenses.

CUADRO 4 ASENTAMIENTOS MARGINALES: CARACTERÍSTICAS DE LOS RESIDENTES						
Ingreso mensual (personal) de la población ocu- pada	Mexicali		Tijuana		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
Sin ingreso	0	.0%	221	1.2%	221	1.1%
Trab.sin pago	7	.3%	29	.2%	36	.2%
Hasta 1 s.m.	290	12.7%	831	4.6%	1122	5.5%
De 1 a 2 s.m.	1349	59.1%	7167	39.9%	8516	42.1%
De 2 a 3 s.m.	287	12.6%	5214	29.0%	5501	27.2%
3 y más s.m.	296	13.0%	3864	21.5%	4159	20.5%
No especificado	53	2.3%	634	3.5%	683	3.4%
Total	2281	100.0%	17960	100.0%	20241	100.0%

FUENTE: Encuesta Socioeconómica sobre Vivienda y Servicios Públicos Mexicali y Tijuana. COLEF-CFE, 1990.

Vivienda y servicios públicos básicos

Considerando los datos anteriores, la marginalidad de las ciudades fronterizas se encuentra definida por (y restringida a) las condiciones de vivienda y servicios públicos de la población que habita estos asentamientos. A diferencia de las variables expuestas sobre sus condiciones socioeconómicas, en donde las diferencias con el resto de la población no son significativas, en el caso de la vivienda y los servicios públicos los contrastes son intensos. De entrada los asentamientos marginales carecen de servicio eléctrico -como fue nuestro criterio para su definición-, pero también de otros servicios básicos como agua en la vivienda y drenaje conectado a la red pública. Adicionalmente, las condiciones de la vivienda tampoco son adecuadas, como mostraremos adelante.

El número de cuartos que tienen las viviendas es un buen indicador sobre las condiciones de vida de la población marginal.¹⁵ La mayoría habita viviendas con un solo cuarto (excluyendo baño, cocina y pasillos), siendo relativamente mejores las condiciones de la vivienda

15 A estas alturas de nuestra revisión, sería más pertinente llamarles "población que habita en asentamientos marginales" en vez de "población marginal". Por su brevedad seguiremos empleando el segundo término.

en Tijuana, por lo menos desde la perspectiva del espacio disponible (Cuadro 5). En Mexicali el 66.4 por ciento de la población marginal habita en un solo cuarto, mientras que el promedio total del municipio es de 5.9 por ciento. En Tijuana la situación es similar: mientras el promedio total de viviendas de un solo cuarto es de 10 por ciento, entre la población marginal asciende a 46.6 por ciento. Por otra parte, la mayoría de las viviendas entre la población marginal son construcciones de madera en ambas ciudades. En relación con los muros, en Mexicali el porcentaje de viviendas que usaron este material es de 53.8 por ciento, mientras que en Tijuana es de 78.7 por ciento. Considerando el predominio de la madera (que generalmente es de segunda mano) puede afirmarse que en estos asentamientos se encuentra una infraestructura de vivienda no durable, que particularmente en Tijuana reitera el ambiente de provisionalidad que dominó gran parte de su historia urbana, hasta 1980 aproximadamente.

CUADRO 5						
ASENTAMIENTOS MARGINALES:						
CARACTERÍSTICAS DE LAS VIVIENDAS						
Número de cuartos	Mexicali		Tijuana		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
1	1129	66.4%	5318	46.6%	6447	49.1%
2	381	22.4%	3754	32.9%	4134	31.5%
3 y más	191	11.3%	2350	20.5%	2541	19.4%
Total	1701	100.0%	11422	100.0%	13123	100.0%

FUENTE: Encuesta Socioeconómica sobre Vivienda y Servicios Públicos Mexicali y Tijuana. COLEF-CFE, 1990.

CUADRO 6						
ASENTAMIENTOS MARGINALES:						
CARACTERÍSTICAS DE LAS VIVIENDAS						
Disponibilidad de servicios públicos interiores a la vivienda	Mexicali		Tijuana		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Agua dentro de la vivienda	95	5.6%	227	2.0%	322	2.5%
No dispone de drenaje	22	1.3%	598	5.2%	620	4.7%

Fuente: Encuesta Socioeconómica sobre Vivienda y Servicios Públicos Mexicali y Tijuana. COLEF-CFE, 1990.

Por otro lado, la disponibilidad de servicios públicos ratifica las condiciones críticas de la vivienda. Solamente el 5.6 por ciento de las viviendas marginales de Mexicali dispone de agua entubada en el interior de la vivienda; en Tijuana es el 2 por ciento (Cuadro 6). En ambos casos, la gran mayoría de las viviendas resuelve el problema a través de camiones tanque (las “pipas”), que prestan un servicio caro -muy por encima del costo que paga una vivienda con tubería instalada- y además con agua de mala calidad y en cantidades mínimas. La situación en cuanto al drenaje es la misma: en Mexicali solamente el 1.3 por ciento de las viviendas en los asentamientos marginales dispone de drenaje conectado a la red pública; en Tijuana la proporción es de 5.2 por ciento. En general es nulo el acceso de esta población a los servicios públicos. Podemos incluir en la lista de carencias de servicios públicos a la recolección de basura, la pavimentación de calles y al servicio de correo. Las excepciones, en alguna medida, son los servicios educativos y de salud.

La situación de la vivienda en los asentamientos marginales y su relación contradictoria con las características que revisamos sobre su población (actividad económica, ingreso, escolaridad), reflejan con claridad la fuerte desarticulación existente entre la estructura económica y el desarrollo de la infraestructura urbana y de los servicios públicos de las ciudades fronterizas. Con gran probabilidad, los casos de Tijuana y Mexicali reflejan los puntos extremos en donde se mueven el resto de las mayores ciudades fronterizas.